

La malla urbana en la ciudad colonial iberoamericana*

Luisa Durán Rocca

1 Estas seis naciones son: España, Portugal, Francia, Holanda, Inglaterra y Rusia.

2 Estas cifras, establecidas de acuerdo con los datos presentados por el Centro de estudios históricos de obras públicas y urbanismo - CEHOPU (1992) y Arnaldo de Azevedo (1956) son cuestionables y relativas, debido al significado actual de la palabra "ciudad" y en la medida de que muchos asentamientos fueron trasladados o no perduraron hasta hoy en día. Sin embargo sirven para dar una noción de la magnitud de la empresa colonial.

3 "Um espírito malicioso definiu a América como uma terra que passou da barbárie à decadência sem conhecer a civilização. Pode aplicar-se a fórmula às cidades do Novo Mundo: elas vão do esplendor à decrepitude, sem nunca ser antigas. (...) Para as cidades européias o passar dos séculos constitui uma promoção; para as americanas, o passar dos anos é uma decadência".

4 Entre los diversos autores destaco algunos, corriendo peligro de excluir valiosas

* El material gráfico que no tiene especificada la fuente es propiedad de la autora.

El asunto historiográfico

Seis naciones europeas establecieron colonias en América entre la última década del siglo xv y las dos primeras décadas del xix¹ siendo las experiencias ibéricas las de mayor magnitud.

El valor histórico, artístico y ambiental así como la permanencia y vitalidad de los centros urbanos de las ciudades fundadas por españoles y portugueses es de incuestionable valor. De estos asentamientos, 238 están en el Brasil y 969 en los actuales países hispanoamericanos². Sin embargo, la literatura más divulgada por lo general ha dado menor valor a Iberoamérica en lo referente a su historia urbana. La comparación privilegiando el valor de antigüedad, predominante en las ciudades del viejo mundo, ha subestimado a las americanas. Por ejemplo: en 1935 Claude Levi Strauss viajaba por el Brasil y esta fue la impresión que le dejó su visita a la ciudad de São Paulo:

Un espíritu malicioso definió a América como una tierra que pasó de la barbarie a la decadencia sin conocer la civilización. Puede aplicarse la fórmula a las ciudades del Nuevo Mundo: ellas van del esplendor a la decrepitud, sin nunca ser antiguas. (...) Para las ciudades europeas el paso de los siglos constituye una promoción; para las americanas, el de los años, es una decadencia³. (Levi-Strauss, 1996, pp. 91-92).

En este momento, hay ya una importante y diversa producción bibliográfica que ha ido construyendo una visión sistemática y global del fenómeno —tanto en Hispanoamérica como en el Brasil— y que deben ser la base para los nue-

vos trabajos⁴. A pesar de ser un tema trillado a mi entender, es necesario ampliar los estudios comparativos entre las experiencias españolas y portuguesas en América, destacando principalmente las semejanzas para reducir las barreras que dificultan el hermanamiento cultural.

Como punto de partida, es importante destacar el origen de los estudios sobre la ciudad colonial iberoamericana. Los primeros trabajos elaborados desde la historia del arte y la arquitectura, comenzaron a realizarse a partir de 1910 como parte del *Neocolonial*⁵, movimiento de escala continental que además de su interés por construir una identidad cultural iberoamericana, facilitó la entrada de las vanguardias modernas. Siguió la recopilación y estudios cartográficos de los archivos españoles, portugueses y americanos, los inventarios urbanos y arquitectónicos y los congresos de los americanistas. La documentación del legado colonial en los países hispanoamericanos y en el caso brasilero, también del período imperial, fue una de las bases de la construcción de las identidades nacionales y del establecimiento de las primeras políticas culturales en el siglo xx. Paralelamente a las acciones de preservación del patrimonio histórico y artístico fueron creados en varios países los centros de investigaciones, para identificar y estudiar ese patrimonio, entendido principalmente como el de origen colonial y monumental. En Brasil, este proceso fue excepcional porque una relación complementaria la indisoluble entre la arquitectura moderna y la preservación del patrimonio, estuvo presente desde los primeros años del Servicio de Patrimonio Histórico y Artístico Nacional (SPHAN), fundado



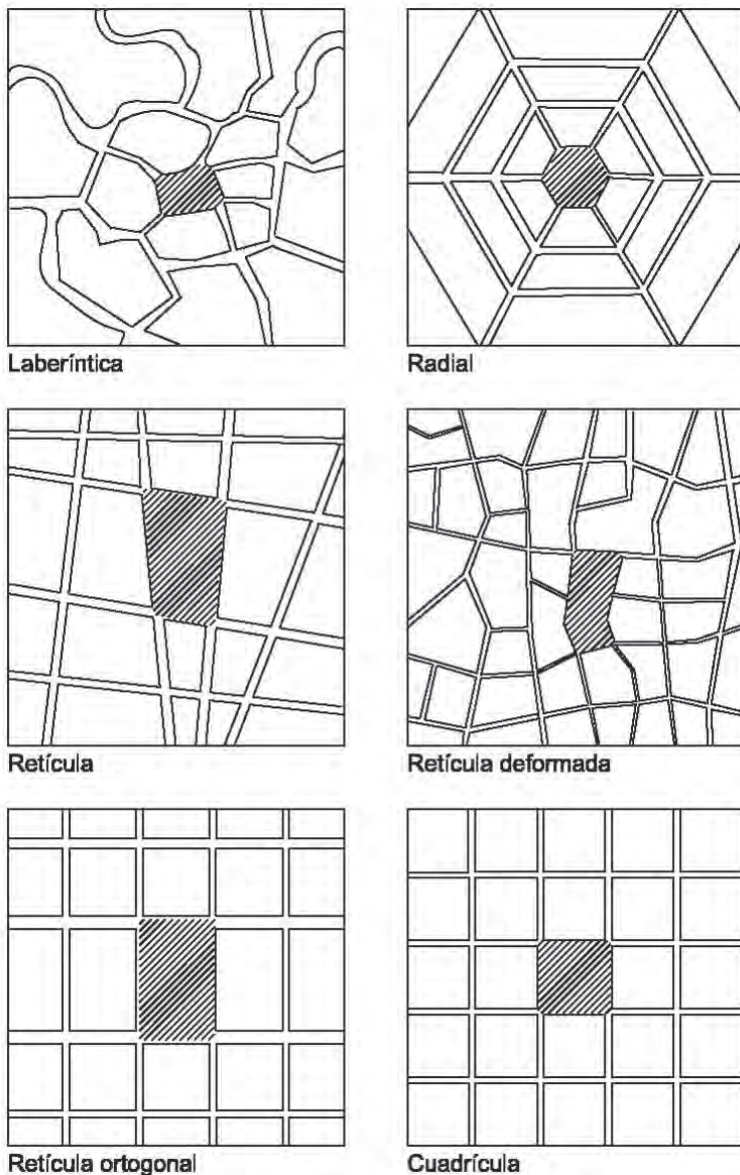


Figura 1:
Tipos de mallas urbanas.

Figura 2:
Ubicación de los
asentamientos estudia-
dos.



Figura página anterior:
Rua da Ladeira, Rio
Pardo - RS, 2002.

en 1937. Los protagonistas de la preservación, fueron los mismos impulsores de la vanguardia moderna⁶.

Cronológicamente la ciudad colonial se inserta dentro de la categoría de ciudad preindustrial y abarca parte del Renacimiento (siglos xv a xvi), el Barroco (1600-1750), el Iluminismo (segunda mitad del siglo xviii) hasta las primeras décadas del siglo xix cuando suceden los movimientos independentistas. Este último corte temporal es de difícil definición porque sólo hasta finales del siglo xix ocurren las mudanzas sociales y tecnológicas que permiten entender una nueva ciudad y arquitectura.

La experiencia urbanística colonial fue fundamental para la consolidación de la cultura del Renacimiento. Giulio Carlo Argán (1999) destaca como el principal aporte del Renacimiento para la arquitectura urbana, concebir la ciudad como un “espacio interior abierto” y como un “producto humano”, objeto de estudio de una nueva ciencia, específica y autónoma: el urbanismo. Sin embargo, esta “ciudad nueva” propuesta por los tratadistas y planeada a partir de un trazado y de un sistema de defensa coherente con las innovaciones bélicas de las armas de fuego, no encontró suficientes oportunidades de ejecución en Europa. Lewis Mumford en su clásico libro *La ciudad en la historia* (1998) sugiere que a excepción de las ciudades coloniales ultramarinas, las ciudades nuevas construidas en Europa en este período fueron proyectos de menor escala, ciudadelas militares y de residencias para reyes y príncipes, como Versalles, Karlsruhe, Potsdam y Londonderry. Palmanova, puesto de defensa de la República de Venecia, con su perímetro fortificado en armonía con el trazado radial, es considerada como “la primera ciudad moderna de Europa” (Norberg-Schulz, 1985, p. 129) mas ésta fue construida a partir de 1593, cuando ya varias ciudades coloniales, por lo menos ya habían sido establecidas. Es en los territorios ultramarinos donde la “ciudad nueva” permite aplicar los nuevos principios urbanos. Afirma Leonardo Benévolo que estas realizaciones de la arquitectura urbana por su “magnitud”, son las más significativas del Renacimiento:

Quando Bramante, Rafael, Leonardo, Miguel Angel, Giorgione y Tiziano llevan hasta el límite la búsqueda estilística iniciada

en el siglo xv, un grupo de artistas y técnicos más modestos, trabaja para aplicar literalmente pero en grande escala los modelos definidos ya, seleccionando más o menos premeditadamente los caracteres transmisibles dentro de aquellos que no lo son. (Benévolo, 1981, p. 494).

Monotonía versus desorden

En los estudios específicos más divulgados se observa una evolución de las ideas que determinaron los análisis comparativos entre los asentamientos de origen español y de origen portugués. Los primeros estudios establecen comparaciones a partir de conceptos polarizados y contrapuestos tales como orden-desorden, regularidad-irregularidad, destacando más las diferencias que las semejanzas, siendo que ambos modelos de ciudad tienen un mismo origen: son producto del dominio y de la implantación de sistemas políticos, económicos y socioculturales muy similares y cronológicamente casi simultáneos. En 1936, Sergio Buarque de Holanda afirmaba que la ciudad de origen español era fruto de la abstracción, del orden mental y la planeación, mientras que la brasilera era producto del desorden y la casualidad:

La ciudad que los portugueses construyeron en América no es producto mental, no

llega a contradecir el cuadro de la naturaleza y su silueta se enlaza a la línea del paisaje. Ningún rigor, ningún método, ninguna previsión, siempre ese significativo abandono que contiene la palabra “descuido”⁷. (Holanda, 1978, p. 76).

Robert Smith, (1958), resalta las aparentes diferencias entre las ciudades hispanoamericanas y brasileras relacionando la ciudad de origen portugués a la tradición medieval y a una imagen de “confusión pintoresca” y la de origen español a la tradición renacentista. Afirma el autor que para los españoles sirvieron de antecedentes los postulados de Vitruvio y de los teóricos del Renacimiento, las ciudades romanas, las bastides francesas y la fundación de Santa Fé de Granada (1482-1492), mientras que los portugueses jamás seguirían un código, siendo sus ciudades peninsulares, en especial Lisboa con su estructuración en “ciudad alta y ciudad baja”, el modelo constante.

Dentro de la cultura general y en buena parte consecuentemente con estos autores, se fue consolidando la idea estereotipada de todas las ciudades de origen español ser “monótonas”, como un tablero de ajedrez, por haber sido planeadas de acuerdo con un código urbanístico general, mientras que las ciudades de origen portugués, al no seguir ninguna norma, no serían planeadas, presentarían un de-

contribuciones: Richard Morse, Erwin Walter Palm, Francisco de Solana, Jorge Enrique Hardoy, Ramón Gutiérrez, Jaime Salcedo, Carlos Martínez, Gabriel Guarda, José Luis Romero, Luis Silveira, Arnoldo de Azevedo, Carlos Lemos, Luis Saia, Paulo Ormino de Azevedo, Manoel Teixeira, Margarida Valla, las exposiciones del CEHOPUI, y otros que más adelante serán comentados.

5 Según Aracy Amaral (1994) se define como Neocolonial, a un conjunto de diversas experiencias artísticas surgidas a comienzo del siglo xx en todo el continente americano, incluido el sur de Estados Unidos, que tienen en común el origen local, el rechazo al eclecticismo y al academicismo, la valorización y el estudio sistemático de las raíces coloniales y precolombinas para identificar un propio legado del pasado.

6 El SPHAN actualmente es el Instituto de Patrimonio Histórico e Artístico do Estado. IPHAN, adscrito al Ministerio de Cultura. Colaboraron en su creación intelectuales como Rodrigo Mello Franco de Andrade, Carlos Drummond de Andrade, Joaquim Cardoso, Manuel Bandeira, Mario de Andrade y los arquitectos Lucio Costa, Oscar Niemeyer y Carlos Leão, entre otros.



Figura 3:
Ouro Preto – MG: la topografía deforma la malla urbana.
Autor:
Ângelo Braghirolli, 1997.

Figura 4:
Barichara - Colombia: la ortogonalidad de la malla prevalece ante la topografía, 1994.

sarrollo espontáneo, y por lo tanto, serían irregulares y “desordenadas”. A continuación trataré de mostrar como estas generalizaciones hoy ya no son adecuadas.

La mayor diferencia entre la política urbana española y portuguesa radica en la formulación de las normas. España conformó un cuerpo legislativo único, de escala continental, mientras que Portugal optó por prescribir normas específicas para cada situación, contenidas en Cartas Regias. Por lo tanto, no se puede afirmar la inexistencia de disposiciones previas en los dominios ultramarinos de Portugal. La normativa española estaba en las “disposiciones configuradas en las Ordenanzas de Poblamiento de Felipe II, sancionadas en 1573 e incluidas en las llamadas ‘Leyes de Indias’ compiladas en 1681, pero que recogen las antiguas disposiciones sobre fundación y trazado de ciudades”. (Gutiérrez, 2000, p. 4). La normativa portuguesa se va perfeccionando a lo largo del tiempo y al llegar al siglo XVIII la noción de orden se expresa en la implementación de mallas ortogonales, la búsqueda de la homogeneidad arquitectónica de las construcciones domésticas, la jerarquía del espacio y edificios públicos y la separación entre Iglesia y Estado a través de la implantación de dos plazas especializadas⁸.

Las ciudades hispanoamericanas son producto de la experiencia y de la teoría, representada en la norma. Respecto a su morfología es común asociarlas a la malla

cuadrangular. Las Ordenanzas de Poblamiento, recopilan buena parte de los preceptos de Vitruvio (90 A. C. - 20 A. C - quien ya había sugerido la plaza central y manzanas regulares) y ofrecen alternativas de dimensionamiento, implantación y manejo de los elementos urbanos en función de las necesidades específicas de programa, lugar y clima. La malla ortogonal con una plaza central, sobre la cual se posicionan los poderes civil y religioso, en cuyas mitades se originan las principales calles, es presentada como el modelo a seguir. Sin embargo, se verifica una distancia entre la teoría y la práctica ya que en pocos casos fueron implantadas esas mallas ortogonales. La ciudad de Panamá la Nueva (1681) y Santa Clara de Cuba (1689), son casos singulares, configurados a partir de una plaza rectangular. Se constata que en la práctica lo más usual fue implementar la malla cuadrangular, cuya plaza mayor se conforma a partir de la eliminación de una manzana. La cuadrícula tuvo preferencia sobre la malla ortogonal en función a la máxima regularidad, a la facilidad para instaurar el orden cuanto antes y a la posibilidad de una distribución de lotes equitativa. Predomina en la América española mas también aparece en el Brasil.

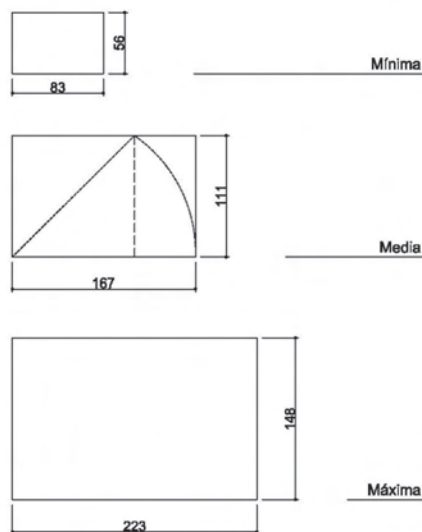
Mallas con menor grado de regularidad — no por esto menos ordenadas— como las reticulares y laberínticas fueron frecuentes en asentamientos costeros y en zonas mineras, tanto hispanoamericanas como brasileñas, donde la práctica antecedió la teoría o donde las determinantes del lugar tuvieron mayor peso en la toma de decisiones.

Respecto a la idea de que las ciudades portuguesas corresponden exclusivamente a desarrollos espontáneos, autores más recientes demuestran que en el Brasil sí fue desarrollada una ciudad regular y planeada, fruto del conocimiento erudito de los ingenieros militares. Nestor Goulart Reis Filho (1968, 2000) y Paulo Santos (2001) explican que desde la fundación de las primeras ciudades brasileñas, hubo un principio de ordenación, es decir, de planeación: El núcleo fundacional de la ciudad de Salvador, fundada sobre la Bahía de Todos os Santos en 1549 directamente por la Corona a través de Luiz Dias. El arquitecto Tomé de Souza, que venía con el fundador para estudiar la fortificación de la ciudad, probablemente fue

8 Ejemplo representativo es la planta de Vila Bela —antigua capital de Matto Grosso— que acompaña la Carta Regia de 3 de marzo de 1755.

7 “A cidade que os portugueses construíram na América não é produto mental, não chega a contradizer o quadro da natureza, e sua silhueta se enlaça na linha da paisagem. Nenhum rigor, nenhum método, nenhuma providência, sempre esse significativo abandono que exprime a palavra ‘desleixo’”.

Figura 5:
Ordenanzas de poblamiento: dimensiones de la plaza según tamaño de la población.



quien elaboró una planta donde aparece una malla cuadrícula, deformada parcialmente. Esta cuadrícula se implantó en lo alto de un morro y en ella se colocaron las sedes de gobierno, las instituciones religiosas y las casas más importantes. La ciudad pronto se extendió conforme la tradición portuguesa, siguiendo el esquema de ciudad alta y ciudad baja. En la orilla, en la ciudad baja se implantaron las actividades portuarias y comerciales. El núcleo fundacional se constituyó como la ciudad alta y en los valles y colinas adyacentes se fueron desarrollando los barrios que tejieron diversas mallas acompañando la topografía. El núcleo inicial de la ciudad alta con su malla cuadrícula permaneció.

La regularidad de las mallas ortogonales y cuadrículas no es exclusiva de la ciudad de origen español, tal como ya se ha ilustrado. Vale la pena resaltar que durante el período de dominación española sobre Portugal y todas sus colonias (1580-1640), estuvieron al servicio de la administración técnicos altamente calificados, convocados principalmente durante el reinado de Felipe II, que llevaron a la península ibérica los principios de la arquitectura manierista y las técnicas de fortificar. Teniendo en cuenta que el Cuerpo Técnico era uno solo, al menos parcialmente debió haber algún tipo de influencia de las normas españolas en la fundación y configuración de los asentamientos brasileños. Debido a los conflictos con Inglate-



Figura 6:
Planta del centro de Salvador - Bahía. Obsérvese la malla cuadrícula del sector de la Ciudad Alta.

Fuente:
Elaboración propia a partir de la planta elaborada en 1785 por José Gonçalves Galeão (Reis, 2000, p. 43).

rra y Francia, y las guerras contra Holanda, los portugueses fueron expulsados de Japón, Ceilán y las Molucas y por poco no lo fueron del Brasil. Por esto, la defensa del territorio brasileño se tornó un asunto prioritario. De acuerdo con los datos presentados por Reis Filho (2000) en estos 60 años de unificación de las coronas fueron fundadas cinco ciudades y 18 villas en Brasil⁹. En los trazados de todos estos asentamientos puede identificarse la persistencia de la malla reticular. Otro hecho a destacar es la reordenación de la ciudad de Rio de Janeiro. La ciudad fue fundada por franceses en 1565 sobre la bahía de Guanabara. Fue tomada y recuperada por los portugueses en 1567. Implantada en una planicie rodeada por morros,



Figura 7:
Largo de São Francisco (Plaza de San Francisco) en la Ciudad Alta, Salvador de Bahía, 1998.

Figura 8:
Planta actual de la Villa de Santo Amaro - Rio Grande do Sul. El proyecto fue elaborado en 1771 por el ingeniero militar Capitán Alexandre Montanha, para asentar familias provenientes de las Islas Azores. Obsérvese el trazado ortogonal y la posición de la iglesia exenta en la plaza.

Fuente:
Elaboración propia a partir del levantamiento realizado por el IPHAN.

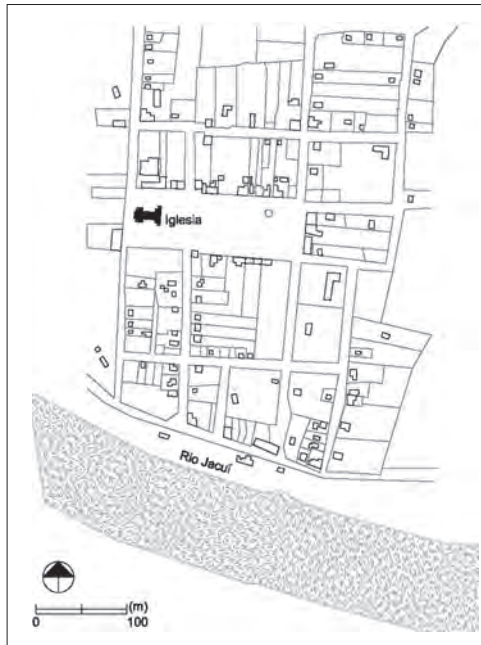


Figura 9:
Plaza e iglesia de la Villa de Santo Amaro, 2005.

se configura por una malla reticular, con una calle principal paralela a la costa que amarra los principales edificios y perpendiculares que se inflexionan para adaptarse al lugar. Paulo Santos (2001, p. 89) y Paulo Ormino de Azevedo (1998, p. 59), destacan que Juan Bautista Antonelli, el mismo ingeniero militar que actuó en la fortificación de varias ciudades del Caribe, estuvo en Rio de Janeiro en dos oportu-

nidades, en 1581 y en 1604, para la realización de levantamientos topográficos, lamentablemente perdidos. Es probable que él haya influido en la definición del trazado de la ciudad, pues la configuración de una malla reticular, deformada en función del lugar denota la preocupación por el drenaje urbano, propia de un ingeniero militar.

En el Brasil, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, la búsqueda de regularidad geométrica se perfecciona con los asentamientos del Programa de Novas Vilas. Roberta Marx Delson (1997) relata cómo este programa, creado durante el reinado de Don José I (1750-1777) por su Ministro de Gobierno Sebastián Carvalho e Melho —posteriormente nominado como Marqués de Pombal—, estaba inspirado en los ideales del iluminismo y era una respuesta al súbito interés por el Brasil debido a la pérdida de una buena parte de los dominios en África y Asia, al descubrimiento de las riquezas minerales de la región de Minas Gerais y sobre todo, a la necesidad de controlar las fronteras con los dominios españoles. Se pretendía garantizar el control político y económico conformando una vasta red de villas —asentamientos con derechos políticos y legislativos representados en el edificio de la *Câmara e Cadeia* y el *Pelourinho*¹⁰— y haciendo ciudadanos portugueses a todos sus habitantes,

9 Ciudades: Filippea, hoy João Pessoa - PB (1583), Natal - RN (1599) la reconquista y refundación de São Luis de Maranhão - MA (1613), Nossa Senhora da Assunção de Cabo Frio -RJ (1615) y Cidade Feliz Lusitana— hoy Belém do Pará - PA (1616); Villas: São Cristovão de Sergipe (1590), São João Batista de Cananeira -SP (1587), Vila Viçosa de Santa Cruz— hoy Cameté -PA (1635), Gurupá -PA (1639), Santo Antônio de Alcântara -MA (1637), Porto Calvo-AL (1636), Penedo do rio São Francisco-AL (1636), Santa Maria Madalena - actual Marechal Deodoro-AL (1636), Angra dos Santos Reis - RJ (1608), Santana de Mogi das três Cruzes -SP (1611), Santana de Parnaíba -SP(1625), São Sebastião-SP(1636), Santa Cruz de Ubatuba SP (1637).



incluida la población indígena. Para esto fueron implementadas las siguientes medidas:

- a) Urbanas: fundación de nuevos asentamientos en lugares estratégicos con la categoría de villas; reordenamiento y nominación como villas de asentamientos menores preexistentes tales como aldeas, parroquias y puestos militares;
- b) Demográficas: fomento a la concentración de la población, des-esclavización de los indígenas otorgándoles, al menos nominalmente, las mismas condiciones que a los blancos y el fomento a la migración subsidiada de azorianos y madeirenses, ya que los archipiélagos estaban superpoblados y los isleños estaban en pésimas condiciones de vida.

Entre 1750 y 1777 fueron establecidas 72 villas y una ciudad en el territorio brasilero. En estos proyectos predominan las mallas ortogonales con dos plazas —una que precede el templo y otra que alberga el Pelourinho y la Cámara— y las parcelaciones homogéneas. La malla ortogonal puede ser, al menos morfológicamente, una influencia de la norma española.

En relación a la configuración de las plazas se observa que en las ciudades de origen español predomina la jerarquización a partir de la plaza mayor. Allí se localizan simultáneamente las sedes de los poderes civil y religioso y las actividades más importantes. En cuanto que en las ciudades de origen portugués, predomina



10 *Câmara e Cadeia* corresponde a Câmara Municipal y Cárcel, juntos en el mismo edificio. *Pelourinho* es el rollo, símbolo de la justicia, localizado en plaza pública.

Figura 10:
Largo do Pelourinho - Salvador da Bahia, 1998.

la diferenciación y especialización de las plazas en función a los edificios y actividades que se posicionen sobre ella: civil, comercial o religiosa, siendo todas importantes. En ambos casos, portugueses y españoles, plazuelas y plazas secundarias sirven de espacio de interfaz entre los elementos primarios que en ella se posicionan y entre el espacio público más global.

Sin embargo, se verifican excepciones. La gran plaza no es exclusiva del urbanismo español: algunas villas y pequeños asentamientos



Figura 11:
Plaza Mayor de Villa de Leyva - Colombia, 2004.

brasileños se estructuran alrededor de una única plaza rectangular (por ejemplo, la Villa de Santo Amaro). De la misma forma, la implantación de diversas plazas con diferentes funciones, no es exclusiva del urbanismo portugués. Esta especialización funcional está asociada a la tradición medieval que determinó en parte la configuración las primeras fundaciones españolas en el Caribe. Por lo tanto, no todas las ciudades hispánicas se organizan a partir de una “plaza mayor”, como lo ilustran las ciudades portuarias. Cartagena de Indias, fundada en 1533 sobre una amplia bahía y protegida por un perímetro fortificado, se estructura a partir de calles que unen varias plazas con diversas formas y sobre las cuales se sitúan los edificios públicos y las actividades colectivas, configurando una malla reticular.

Las referencias

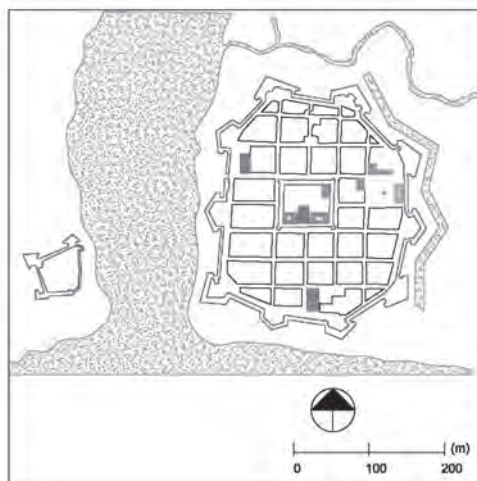
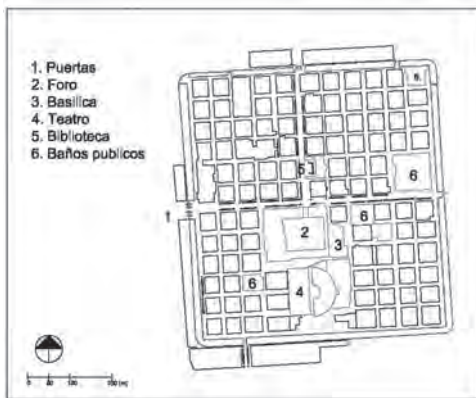
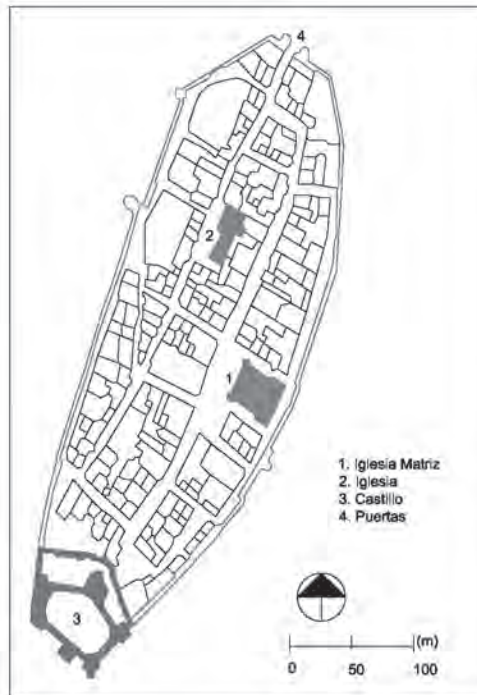
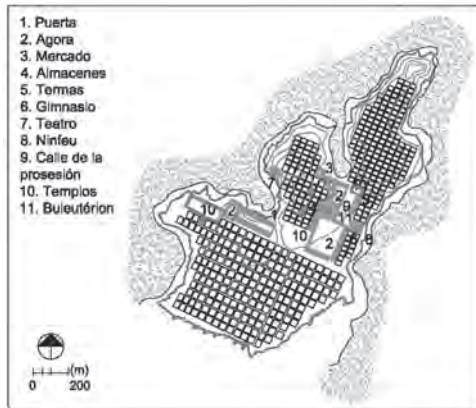
Las realizaciones urbanas iberoamericanas son la aplicación de conocimientos teóricos vigentes en el Renacimiento que habían sido experimentados en prácticas recientes, como las fundaciones coloniales en África, Asia y las Islas Atlánticas¹¹, así como la consolidación de la tradición urbana milenaria de occidente en sus variantes erudita y popular. La variable erudita vino a través de los ingenieros militares, cuya formación comienza en este período y son ellos en el ejercicio de sus funciones en América los transmisores de ese conocimiento. La otra variante viene por cuenta del sentido común y del saber popular, incluido ahí el conocimiento técnico que tenían las culturas precolombinas. Esta tradición urbana milenaria se consolida a través de la transferencia de conocimiento e interrelación entre ambas partes, los colonizadores y los colonizados, el saber erudito y el saber popular, que implica selección, síntesis y reelaboración de los elementos urbanos a ser implementados. En este proceso, de acuerdo con Ramón Gutiérrez hay una “condensación de los tiempos históricos e integración de los momentos artísticos” (1998 p. 306). De esa tradición milenaria, la ciudad colonial iberoamericana retoma algunos elementos, entre los cuales se destacan:

- De la arquitectura griega viene la ciudad con un territorio rural circundante dependiente; la arquitectura como

complemento del paisaje; la sectorización en función de la topografía; la estructuración en dos niveles, ciudad alta y ciudad baja (en especial para los asentamientos portugueses); la valorización de los espacios y edificios públicos en lugares de valor paisajístico; el dimensionamiento de la manzana en función al tamaño de la casa.

- De la arquitectura romana viene la estrategia de dominio y control territorial centrífugo, a partir de la expansión de las vías de comunicación y la fundación de ciudades; el origen de la malla en el cruce ortogonal de los ejes, el *cardo* y el *decumano*; la consecuente valorización de la centralidad; la continuidad de las vías urbanas principales con relación a las carreteras de acceso a la ciudad; la relación fractal entre el espacio rural y el espacio urbano; la relación indisoluble de la infraestructura urbana con la malla, varias técnicas constructivas y tipos arquitectónicos, en especial la casa de patio (predominante en los casos hispanoamericanos).
- De la arquitectura islámica viene el crecimiento aditivo; la adaptación a la topografía en el trazado de las calles; las formas, la sectorización y la organización de las actividades comerciales e industriales; la estructuración de barrios por grupos sociales.
- De la arquitectura medieval cristiana viene la adaptación a la topografía en el trazado de las calles; la jerarquía de los espacios y los edificios públicos posicionados aisladamente aprovechándose las particularidades paisajísticas del lugar; la especialización jerarquía y diferenciación de las plazas; el orden y regularidad en la subdivisión predial como búsqueda de una equidad social; la combinación de vivienda y comercio en el mismo edificio (comercio, en el primer piso y vivienda en los superiores).
- De la arquitectura del renacimiento viene la implementación de la fortificación moderna permanente y abaluartada para

11 Archipiélagos de Canarias —España—, Azores, Madeira y Cabo Verde - Portugal.



Izquierda

Figura 12:
Planta de Mileto - Grecia, 475 A. C.

Fuente:
Elaboración propia a partir de Benévolo (1983, p. 116).

Figura 13:
Planta de Timgad, colonia romana en actual territorio de Argelia, fundada en el año 100 A. C.

Fuente:
Elaboración propia a partir de Benévolo (1983 p. 202).

Figura 14:
Planta de Córdoba - España (en el siglo XIX).

Fuente:
Elaboración propia a partir de Morris (1987, p. 168).

Figura 15:
Planta de una Bastida fundada en el siglo XIII en el sur de Francia.

Fuente:
Elaboración propia a partir de Benévolo, (1983, p. 391).

Derecha

Figura 16:
Planta de Monzaraz - Portugal, en la edad media.

Fuente:
Elaboración propia a partir de Azevedo (1998, p. 66).

Figura 17:
Planta del centro de Angra, Islas Azores.

Fuente:
Elaboración propia a partir de Azevedo (1998, p. 68).

Figura 18:
Planta de Damão - India. Conquistada por Portugal en 1559.

Fuente:
Elaboración propia a partir de Azevedo (1998, p. 68).

defensa y ataque con armas de fuego; la relación recíproca entre la malla y el sistema de fortificación; el tratamiento estético de la ciudad como un gran espacio abierto interior, siendo la plaza un espacio multifuncional y versátil. Dentro de las múltiples referencias de la arquitectura precolombina —de acuerdo con la variedad étnica y cultural del continente—, se destaca la escala monumental, algunas técnicas de construcción implementando los materiales locales y mecanismos de resistencia sísmica y, sobre todo, el aprovechamiento de las obras de infraestructura preexistentes - vías, drenajes, sistemas de conducción de aguas, cimentaciones de los edificios.

- De la arquitectura barroca viene la valorización del recorrido y de la axialidad; la monumentalización de los edificios públicos por su ubicación y volumetría singular; la formación de conjuntos urbanos y, en algunos casos del final del siglo XVIII, la arborización y ajardinamiento geométrico en plazas y calles¹².

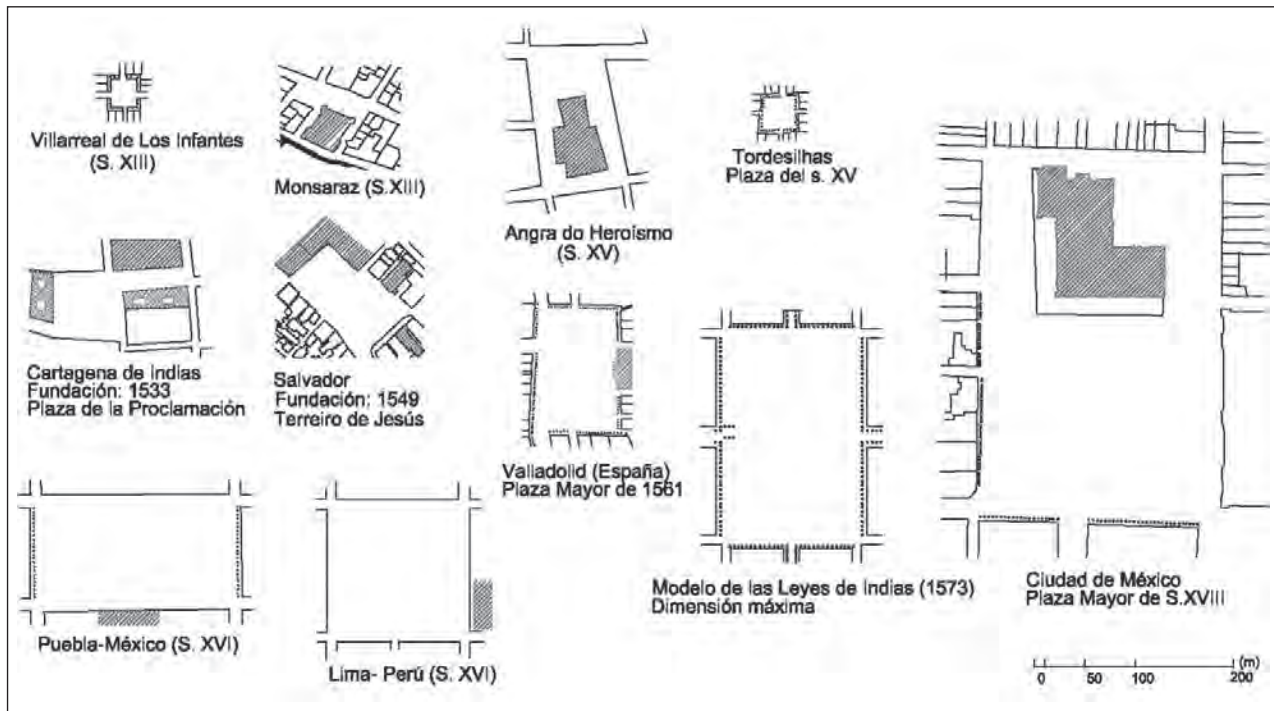
co cuyos elementos constantes provienen del conocimiento erudito y del sentido común, saberes que se complementan y se sintetizan en la práctica. Del “conocimiento erudito” viene la técnica de planeación a partir del trazado —ya sea ésta una malla laberíntica, reticular, ortogonal o cuadrícula— la acomodación de la malla al sistema de defensa, la jerarquización y la regularidad en la configuración espacial. “Del sentido común” viene la selección y adaptación al lugar —en la mayoría de los casos el aprovechamiento de las preexistencias, desde poblados indígenas hasta asentamientos espontáneos— considerando facilidades de defensa, accesibilidad, drenaje, disponibilidad de agua potable y de recursos materiales, orientación solar y determinantes geográficos (clima, vientos, etc.). Una característica específica de la ciudad colonial iberoamericana es el mayor dimensionamiento y la importancia de la plaza como origen del trazado y su tratamiento como espacio interior, versátil y multifuncional. También se destaca la adaptación de tipologías a nuevos programas y requerimientos, en especial los generados por la imposición religiosa y cultural que producen una variedad de relaciones espaciales, tales como las aldeas misioneras, las iglesias doctrineras y las capillas abiertas, entre otras.

La ciudad colonial iberoamericana por ser consecuencia de un proceso sociopolítico y eco-

Figura 19:
Comparación dimensional de plazas españolas, portuguesas e iberoamericanas.
Fuente: Elaboración propia a partir de CEHOPU (1989), Azevedo (1998) y Reis (2000).

La implementación: la búsqueda de un orden

La ciudad colonial iberoamericana, a mi entender, sí constituye un tipo urbano específico



nómico de colonización —así sea a partir de preexistencias— es una “ciudad nueva” y tiene implícita en su origen la planeación siendo el trazado el instrumento regulador esencial. Ángel Rama afirma que la búsqueda de un orden es su común denominador, desde sus orígenes hasta nuestros días:

Desde la remodelación de Tenochtitlán, después de su destrucción por Hernán Cortés en 1521, hasta la inauguración en 1960 del más fabuloso sueño de urbe de que fueron capaces los americanos, la Brasília de Lúcio Costa y Oscar Niemeyer, la ciudad latinoamericana vino siendo básicamente un parto de la inteligencia, pues quedó inscrita en un ciclo de la cultura universal en que la ciudad pasaba a ser un sueño de un orden y encontró en las tierras del nuevo continente el único lugar propicio para encarnar¹³. (1984, p. 25).

El concepto de orden en la arquitectura tradicionalmente ha sido asociado a la geometría y específicamente a la regularidad, la repetición y la modulación. Sin embargo, se puede afirmar que los conceptos de orden espacial y planeación no dependen de regularidad geométrica y homogeneidad. Por lo contrario, trazados irregulares adaptados a las determinantes geográficas y trazados regulares deformados para acomodarse al lugar, en función de la conveniencia, pueden presentar mayor grado de ordenación, racionalidad, legibilidad y facilidades de percepción que trazados geométricos que desconocen el lugar. La regularidad generalmente asociada a la planeación, no implica necesariamente alcanzar un orden espacial.

El retorno y el perfeccionamiento de la práctica urbana iberoamericana para la Península Ibérica fue inmediato y se evidencia en la implementación de mallas ortogonales y cuadriculares en diversos proyectos de rehabilitación, ampliación y ciudades nuevas. Ejemplos representativos son las ampliaciones del Barrio Alto de Lisboa (segunda mitad del siglo XVI a la segunda mitad del XVII), la reconstrucción de Lisboa después del terremoto de 1755 —a partir de una malla ortogonal y la configuración de dos plazas—, proyecto conocido como La Baixa Pombalina; las fundaciones de nuevas ciudades a lo largo del siglo XVIII y la inserción de “pla-

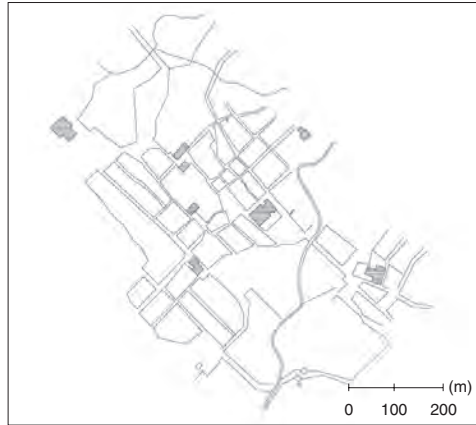


Figura 20:
Asentamiento con malla laberíntica. Tejuco (Diamantina) -MG. Fundación 1729. Planta base de 1784.



Figura 21:
Asentamiento con malla laberíntica. São Pedro - MT. Fundación 1781. Planta base de 1781.



Figura 22:
Asentamiento con malla reticular. Cartagena de Indias. Fundación 1533. Plano base del s. XVIII.

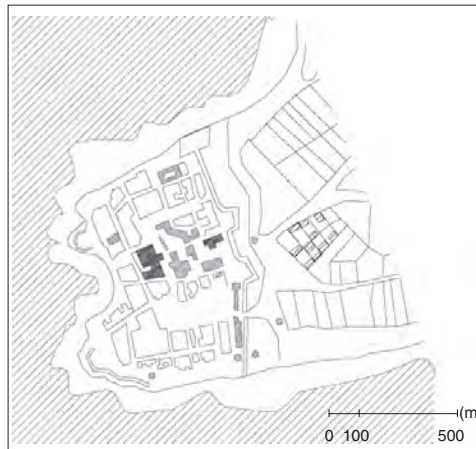


Figura 23:
Asentamiento con malla reticular. Colonia del Sacramento. Fundación 1680. Plano base de 1753.

Figura 24:
Asentamiento con malla ortogonal. Santa Marta. Fundación 1525. Plano base del s. XVIII.

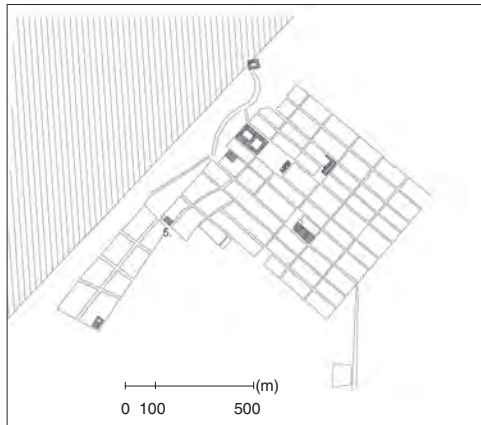


Figura 25:
Asentamiento con malla ortogonal. Mariana - MG. Fundación 1711. Planta base de 1745.

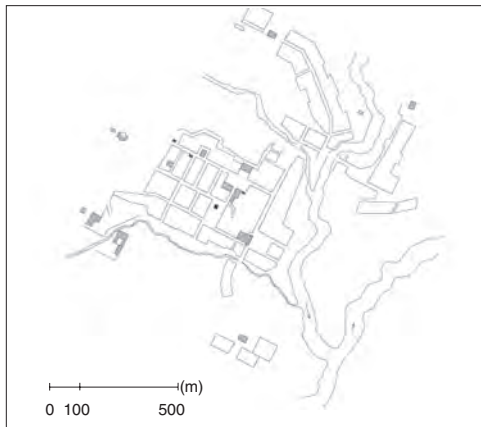


Figura 26:
Asentamiento con malla cuadrícula. Santafé de Bogotá. Fundación 1538. Plano base de 1791.

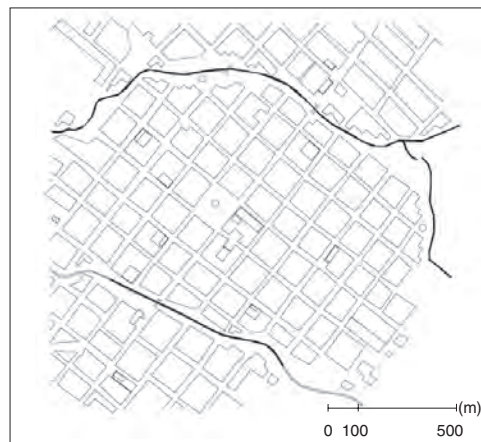
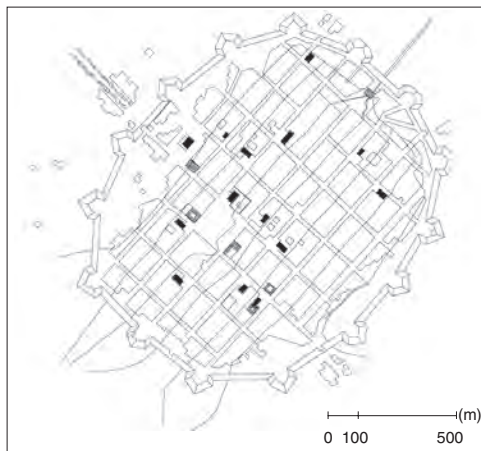


Figura 27:
Asentamiento con malla cuadrícula. Trujillo. Fundación 1535. Plano base final s. XVIII.



12 Por ejemplo, la planta que data de 1783 sobre la aldea de Casal Vasco, fundada en 1782 en la frontera con Bolivia, presenta una propuesta de arborización del espacio público. Véase figura 22.

13 “Desde a remoção de Tenochtitlán, logo depois de sua destruição por Hernán Cortés em 1521, até a inauguração em 1960 do mais fabuloso sonho de urbe de que foram capazes os americanos, a Brasília de Lúcio Costa e Oscar Niemeyer, a cidade latino-americana veio sendo basicamente um parto da inteligência, pois ficou inscrita em um ciclo da cultura universal em que a cidade passava a ser um sonho de uma ordem e encontrou nas terras do novo continente o único lugar propício para encarnar”.

14 Por ejemplo en la Vila de Nossa Senhora da Ajuda —BA, planta incluida en la figura 20— se observa a radialidad a partir de la plaza.

zas mayores”, en áreas urbanas consolidadas de las principales ciudades españolas.

Al observar las plantas de los ejemplos seleccionados y clasificados por tipo de malla se percibe que las comparaciones a partir de “similaridades geométricas” son insuficientes, más aún cuando se ignoran variables como la dimensional. La malla urbana en su proceso de adaptación y acomodación a las determinantes locales en busca de un significativo orden espacial, pasa por varios grados de deformación geométrica, lo que condiciona la forma y el posicionamiento de los elementos de la arquitectura urbana, generando así una gran diversidad y riqueza de situaciones espaciales.

En cuanto a la comparación de las ciudades por su origen —español o portugués—, se constató el predominio de las semejanzas por el hecho de tener en la malla el común denominador. En cuanto al tipo de mallas se observa que las reticulares, ortogonales y cuadrículas son las más frecuentes. Las mallas radiales, tan divulgadas por los tratadistas del Renacimiento, no fueron implementadas. El estudio confirma que este tipo sucedió sólo en la teoría. Sin embargo, se constata el principio de radialidad a partir de espacios públicos en asentamientos con mallas reticulares¹⁴. Metodológicamente y de acuerdo con la propuesta de Paulo Ormindo de Azevedo (1998, p. 70), se puede afirmar que la mayor diferencia entre la ciudad española y portuguesa radica en que España utilizó “modelos” y Portugal trabajó con “principios reguladores”. Se concluye que las diferencias morfológicas más relevantes se deben a las adaptaciones de la malla al contexto y a otras particularidades, no constituyendo un factor determinante el hecho de ser de origen español o portugués.

Referencias

- Amaral, A. (coord.) (1994). *Arquitectura neocolonial: América Latina, Caribe, Estados Unidos*. São Paulo: Memorial; Fondo de Cultura Económica.
- Argán, G. C. (1999). *Clásico - Anticlásico: o renascimento, de Brunelleschi a Brugel*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Azevedo, A. de. (1956). Vilas e cidades do Brasil colonial: ensaio de geografia urbana retrospectiva. En *Geografia*, n. 11, *boletim*, n. 208. São Paulo:

Universidade de São Paulo. Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras.

- Azevedo, P. O. de. (1998). Urbanismo de traçado regular nos dois primeiros séculos da colonização brasileira: Origens. In: Carita, H. Araujo, R. (coord.) *Universo urbanístico português, 1415-1822*. (pp. 39-70). Lisboa: Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses.
- Benévolo, L. (1981). *Historia de la arquitectura del Renacimiento: la arquitectura clásica del siglo xv al xviii*. v. 1. Barcelona: Gustavo Gili.
- (1983). *História da cidade*. São Paulo: Perspectiva.
- Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo - CEHOPU (1989). *La ciudad hispanoamericana: el sueño de un orden. Catálogo de la exposición. Comisario: Fernando de Terán*. Madrid: Centro de Publicaciones del Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente.
- Delson, R. M. (1997). *Novas vilas para o Brasil colonial*. Brasília: Universidade de Brasília; Alva-Ciord.
- Gutiérrez, R. (1998). Encuentros, conflictos y síntesis en la arquitectura americana. En Carita, H. y Araujo, R. (coord.). *Universo urbanístico português 1415-1822*. (pp. 303-312) Lisboa: Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimentos portugueses.
- (2000). *Cultura urbana hispanoamericana y sus contactos con la experiencia portuguesa en Brasil. Modelo y heterodoxias*. Comunicación presentada en el Coloquio A construção do Brasil urbano, Convento da Arrabida, Lisboa. Recuperado de <http://www.urban.iscte.pt/revista/n.4/artigos/artigo-05>
- Holanda, S. B. de. (1978). *Raízes do Brasil*. Rio de Janeiro: José Olympio.
- Lévi-Strauss, C. (1996). *Tristes trópicos*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Morris, A. E. J. (1987). *Historia de la forma urbana*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Munford, L. (1998). *A cidade na história: suas origens, transformações e perspectivas*. 4 ed. São Paulo: Martins Fontes.
- Norberg-Schulz, C. (1985). *Arquitectura occidental: la arquitectura como la historia de las formas significativas*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Rama, A. (1984). *A cidade das letras*. São Paulo: Brasiliense.
- Reis Filho, N. G. (1968). *Evolução urbana do Brasil*. São Paulo: Pioneira.
- (2000). *Imagens de vilas e cidades do Brasil colonial*. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo; Imprensa Oficial do Estado.
- Santos, P. (2001). *Formação das cidades no Brasil colonial*. Rio de Janeiro: Editora da Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- Smith, R. C. (1958). Urbanismo colonial no Brasil. *Revista Bem-Estar*, 1, (jan/fev).



La malla urbana en la ciudad colonial iberoamericana

(páginas 118-131)



Luisa Durán Rocca es egresada de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Los Andes - Bogotá; especialista en restauración y conservación de monumentos y conjuntos históricos, UFBA - Salvador, 1998; maestra en teoría, historia y crítica de Arquitectura, UFRGS - Porto Alegre, 2003. Reside en Porto Alegre- RS, Brasil y actualmente cursa estudios de Doctorado en Urbanismo en la UFRGS.

Recepción

06 de junio de 2006

Evaluación

08 de agosto de 2006

Aceptación

22 de agosto de 2006

Correspondencia

l.duran@terra.com.br

Resumen

Este texto presenta algunas de las ideas desarrolladas en la disertación concluida en 2003, como requisito para obtener la Maestría en Teoría Historia y Crítica de la Facultad de Arquitectura, Universidade Federal do Rio Grande do Sul - Porto Alegre, orientada por el Arquitecto PhD. Douglas Vieira de Aguiar. El objetivo inicialmente propuesto fue verificar la existencia o no, de un tipo urbano específico de ciudad colonial en Iberoamérica, asumiendo que el valor fundamental de estas experiencias radica en la capacidad de poner en la práctica y a gran escala, los conceptos urbanos, arquitectónicos y artísticos que se consolidaron en la cultura occidental a partir del Renacimiento. Para verificar esta hipótesis, fueron estudiados y clasificados 21 asentamientos producidos por la colonización española y portuguesa, a partir de la observación de la cartografía histórica disponible, la sistematización y dibujo de sus plantas, clasificadas de acuerdo a una propuesta de tipología de mallas urbanas según su geometría: laberínticas, radiales, reticulares, ortogonales y cuadrículas, siendo la primera la de menor grado de regularidad y última la de mayor grado de regularidad.

Palabras clave*:

- Espacio urbano - Historia - Colonia - América Latina
- Desarrollo urbano - Historia - Colonia - América Latina
- Urbanismo - Historia - Colonia - América Latina - Diseños y planos
- Urbanismo - Historia - Colonia - América Latina - Estudio de casos

The urban layout in the Iberoamerican colonial city

Abstract

This text contains some ideas presented in the final paper of the Master Degree in History Theory and Critics of the Architecture School at the Federal University of Rio Grande do Sul - Porto Alegre, 2003, oriented by the Arc. PhD. Douglas Vieira de Aguiar. The initial proposition was to verify whether there is or not, a specific urban model to colonial cities in Iberoamerica. It is assumed that the fundamental value of these experiences resides in the capability of selection, synthesis and application of principles of a millenary urban tradition. To validate this hypothesis, 21 Hispanoamerican and Lusobrazilian towns have been analyzed through the observation of preserved historical cartography, the systematization of these maps and their classification according to a proposition of urban grids categories.

Key words:

- Urban space - History - Colony - Latin America
- Urban development - History - Colony - Latin America
- City planning - History - Colony - Latin America - Designs and plans
- City planning - History - Colony - Latin America - Case studies

* Las palabras clave están normalizadas por la Biblioteca General de la Pontificia Universidad Javeriana.